

nes, en las cuales se ha tenido el acierto de armonizar lo solemne con lo íntimo. Un efluvio de simpatía se desprende aquí de todas las cosas. Como la prosperidad de la Económica llegase alguna vez a ampliar la sala y a transformar su decorado, yo estoy seguro de que ni los insignes varones cuyos retratos aquí presentes nos familiarizan con la Murcia de antaño, ni los habituales espectadores de los actos culturales que aquí se celebran, nos sentiríamos tan a gusto, en ambiente tan cordial como el de ahora. El público suele tener sus predilecciones, y hay un sector constante para cada sitio. Así, casi siempre vemos uno con las mismas características en las tardes del Malecón, otro en la Misa de Descubrir, otro en los conciertos de la Sinfónica, otro en la salida de la procesión matinal de Viernes Santo, y otro aquí. Claro es que muchos coincidimos a veces en todos esos lugares. Pues bien: yo creo que, sin menoscabo del respeto que nos merece la memoria de los que no viven corporalmente entre nosotros, parece que hemos establecido con ellos una corriente de cordialidad que, por mediación de sus efigies, nos permite imaginar su presencia real como un contacto que vivifica nuestras predilecciones por la tierra en que nacimos. ¿Y no se acendra y se intensifica esa conexión, manteniendo incólume y constante el medio que es lugar y en parte motivo de ella? Creo firmemente que en todos estos casos damos ejemplo de conexión y unidad en un alto amor: el de la Patria. Ójalá siempre y de todos pudiéramos decir otro tanto.

Gracias por haberme permitido esta efusión previa. Gracias por la tolerancia que espero de vosotros. Yo he procurado de antemano corresponder a ellas no extendiéndome mucho.

VARIEDAD Y UNIDAD

Sánchez Cantón escribió un libro de propaganda turística

